

Financiación, redes y coordinación internacional, los cuellos de botella de la transición energética según la IEA

- Sí. Una versión mucho más concisa sería: Pese al récord de 800 GW de nueva capacidad renovable instalada en 2025 y al fuerte crecimiento de la demanda eléctrica mundial, las emisiones energéticas de CO₂ siguieron aumentando. Según la IEA, el principal reto de la transición ya no es la ambición climática, sin...



<https://www.pv-magazine.es/2026/06/10/financiacion-redes-y-coordinacion-internacional-los-cuellos-de-botella...>

Pilar Sánchez Molina

Miércoles, 10 junio 2026

La transición energética global entra en una nueva fase en la que el principal desafío ya no es definir objetivos climáticos o tecnológicos, sino garantizar su ejecución a gran escala. Así lo concluye el informe *Breakthrough Agenda Report 2026*, elaborado por la Agencia Internacional de la Energía (IEA) y los Climate High-Level Champions, que identifica la cooperación internacional como un elemento crítico para acelerar el despliegue de tecnologías limpias durante el resto de la década.

Según el análisis, el crecimiento de la demanda energética mundial y la creciente complejidad de los sistemas eléctricos están desplazando el foco desde la planificación estratégica hacia la implementación efectiva de infraestructuras, cadenas de suministro y mecanismos de financiación. En este contexto, la coordinación entre gobiernos, empresas, instituciones financieras y organismos multilaterales se perfila como un requisito indispensable para mantener el ritmo de descarbonización necesario para alcanzar los compromisos climáticos internacionales.

Récord de renovables, pero las emisiones siguen aumentando

El informe se publica en un momento de fuerte expansión de las tecnologías limpias. Durante 2025, la demanda mundial de electricidad aumentó aproximadamente un 3%, más del doble del crecimiento registrado por la demanda energética total. Las energías renovables y la generación nuclear cubrieron cerca del 60% de ese incremento.

Las nuevas instalaciones renovables también alcanzaron un máximo histórico de 800 GW en un solo año, acompañadas por mayores inversiones en redes eléctricas, electrificación del transporte e infraestructuras industriales.

Sin embargo, estos avances no fueron suficientes para revertir la tendencia de las emisiones energéticas globales. Las emisiones de CO₂ asociadas al sector energético aumentaron ligeramente en 2025, evidenciando que el despliegue de tecnologías limpias todavía no avanza al ritmo requerido para cumplir los objetivos del Acuerdo de París.

Para la IEA, este desajuste refleja que las principales barreras actuales no se encuentran en la definición de metas climáticas, sino en la capacidad de desarrollar proyectos y mercados con suficiente rapidez.

Los cuellos de botella se trasladan a la financiación y las infraestructuras

El informe señala que los desafíos más relevantes para la transición energética son cada vez más operativos. La expansión de las energías renovables, el almacenamiento, la electrificación industrial o la producción de hidrógeno bajo en carbono requieren inversiones coordinadas en redes, infraestructuras compartidas y cadenas de suministro internacionales.

En este sentido, la cooperación internacional se ha intensificado en los últimos años mediante nuevas alianzas sectoriales y programas multilaterales. Sin embargo, la IEA advierte de que la proliferación de iniciativas también ha generado una mayor fragmentación regulatoria y una superposición de esfuerzos que, en algunos casos, dificulta la ejecución de proyectos.

El organismo considera prioritario avanzar hacia una mayor armonización de estándares técnicos y regulatorios para evitar la creación de mercados fragmentados y facilitar la escalabilidad de tecnologías emergentes.

Financiación y reducción de riesgos

Uno de los mensajes centrales del informe es la necesidad de desarrollar mecanismos internacionales que permitan compartir riesgos en proyectos de gran escala o en tecnologías todavía poco maduras comercialmente.

La IEA destaca especialmente la importancia de mejorar las condiciones de financiación en economías emergentes y en desarrollo, donde el coste del capital continúa siendo una de las principales barreras para la implantación de energías limpias.

El documento también identifica la financiación concesional, los esquemas de garantías públicas y las asociaciones público-privadas como herramientas esenciales para movilizar inversiones hacia sectores estratégicos de descarbonización.

Mayor protagonismo de los gobiernos

Aunque el sector privado continúa liderando buena parte de las inversiones energéticas, el informe subraya que la siguiente etapa de la transición requerirá una implicación más activa de los gobiernos.

La participación pública será determinante para diseñar marcos regulatorios estables, reducir riesgos de inversión, acelerar permisos y desarrollar infraestructuras críticas como redes eléctricas, interconexiones, almacenamiento energético o corredores de hidrógeno.

Según la IEA, el éxito de la Breakthrough Agenda dependerá de la capacidad de los gobiernos para convertir los compromisos internacionales en medidas concretas de implementación durante los próximos dos años, antes del próximo Balance Mundial de la acción climática previsto para 2028.

Cinco años después de su lanzamiento en la COP26, la Breakthrough Agenda mantiene como objetivo que las tecnologías limpias se conviertan en la opción más accesible y competitiva en 2030. No obstante, el informe de 2026 concluye que el reto principal ya no es tecnológico.

La disponibilidad de soluciones renovables, almacenamiento, electrificación y combustibles bajos en carbono continúa creciendo rápidamente. La cuestión decisiva será ahora la capacidad de coordinar inversiones, armonizar regulaciones y desplegar infraestructuras a escala global. Para la IEA, la cooperación internacional dejará de ser un elemento complementario de la transición energética para convertirse en una condición imprescindible para su éxito.